

Estudio exploratorio sobre la disociación conductual en el comercio sexual: el caso del uso de la información para la prevención del SIDA en dos regiones de Chile

Nicolás Gómez Núñez

Mg. Desarrollo Humano

Sociólogo

Miembro del Área de Estudio del Sindicato Nacional de Trabajadoras Independientes Ángela Lina

Paralelo7@hotmail.com

Resumen

En este artículo se describe la trayectoria de las mujeres trabajadoras sexuales según los factores de riesgo y vulnerabilidad frente al SIDA, poniendo énfasis en ubicar el fenómeno de la disociación conductual en las relaciones que conforman el comercio sexual.

Los argumentos se sustentan en los resultados de dos investigaciones hechas por el Área de Estudios del Sindicato Nacional de Trabajadores Independientes Ángela Lina, realizados en el comercio sexual de las comunas urbanas de la Región del Libertador Bernardo O'Higgins y en las comunas del Gran Santiago en la Región Metropolitana de Chile.

A través de ellos se constata que las trabajadoras sexuales sí cuentan con información sobre los métodos de prevención del SIDA. Sin embargo, su disociación conductual se fortalece debido a la existencia de una racionalidad económica que las orienta a ir en busca de ingresos no importando los riesgos, lo cual permite la ampliación de sus vulnerabilidades frente al SIDA.

Palabras claves: Trabajadoras Sexuales, Disociación Conductual, Riesgos, Vulnerabilidades y SIDA.

Introducción

Este artículo resume los avances obtenidos en los estudios hechos sobre los factores de riesgo y vulnerabilidad frente al VIH/SIDA, que afectan a las mujeres mayores de 18 años de edad que generan su poder adquisitivo mediante la venta de servicios sexuales en las comunas urbanas de la Región Metropolitana, y en las comunas de Rancagua, San Fernando y San Francisco de Mostazal de la Región del Libertador Bernardo O'Higgins (LBO).

Estos estudios son parte de un programa de investigación originado y sustentado por el Sindicato Nacional de Trabajadores Independientes Ángela Lina (SNTIAL), el cual agrupa a buena parte de las trabajadoras sexuales a nivel nacional. El primer estudio: "Caracterización de los Factores de Riesgo y Vulnerabilidad frente al VIH/SIDA en mujeres que trabajan en el comercio sexual en la VI Región", fue realizado a fines del año 2006, y responde a las necesidades exploratorias y descriptivas que el Estado de Chile, mediante el Programa de Prevención del SIDA de la Secretaría Ministerial de Salud (SEREMI) de la Región del LBO, solicita al Área de Estudios del SNTIAL.

En esta investigación se usó el catastro de las mujeres mayores de 18 años de edad que ejercen el comercio sexual que posee el SNTIAL y la técnica de la bola de nieve para construir muestras intencionales, cuyas unidades de análisis se seleccionaron según: la modalidades del trabajo sexual, en donde se extiende un continuo sobre la dependencia que va desde la total autonomía de la trabajadora sexual con respecto a un "administrador", cuyo caso ejemplar es el comercio sexual que se hace en la "Calle", hasta la dependencia salarial con un "administrador", cuyo caso típicos son el "Bar-Shoppería", y alimentaría y de vivienda, ejemplarizada en el tipo "Casas"; y se empleó el papel que cumple la trabajadora sexual como jefa de su hogar y donde los miembros de su familia conocen su desempeño laboral.

En este primer estudio la muestra estuvo compuesta por 61 trabajadoras sexuales. De ellas 75% trabaja en la comuna de Rancagua, 13% en la comuna de San Fernando y 12% en la comuna de San Francisco de Mostazal; sus edades van desde los 18 a los 61 años de edad.

Este modo de construcción de muestras fue posible porque son las mismas trabajadoras sexuales quienes constituyeron el equipo de investigación, por lo cual fue inmediato el conocimiento sobre las rutinas de las actividades del comercio sexual y se hizo expedita la generación de confianzas que acompañan la implementación de las herramientas de relevamiento de información.

Estas cualidades del método, además, relevan la pertinencia del trabajo de investigación hecho por las trabajadoras sexuales, especialmente si los objetivos de las investigaciones animan a indagar en las modalidades que adoptan las condiciones de riesgo expresadas a través del uso de preservativo, tipo de prácticas sexuales y periodicidad de los controles sanitarios; y para apreciar los casos típicos de vulnerabilidad según la edad, trayectoria de las mujeres en el comercio sexual, escolaridad, exigencias del “cliente” y dinámica de la disociación conductual expresada por la trabajadora sexual sobre sí misma y la que ella percibe en sus “clientes”.

Luego de esta primera investigación, las trabajadoras sexuales organizadas en el SNTIAL formalizaron una relación de cooperación para realizar estudios sociales con la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC. En 2007, y vía licitación, adjudicaron recursos económicos en el Estado chileno para realizar un ejercicio similar con las trabajadoras sexuales de la Región Metropolitana.

Este segundo estudio se caracteriza porque son las mujeres que ejercen el comercio sexual, sus representantes y las que hicieron de investigadoras, las que revisan críticamente las cualidades del conocimiento generado por ellas sobre los riesgos y vulnerabilidades frente a la transmisión del VIH/SIDA, desde donde reorientaron el cuestionario que se expresa como entrevistas y encuesta, y discutieron las tendencias que la investigación anterior mostró como relevantes, a saber: las mujeres trabajadoras sexuales sí cuentan con información sobre los métodos de prevención del SIDA pero su disociación conductual se fortalece debido a una racionalidad económica que las orienta a ir en busca de ingresos no importando los riesgos, y sus “clientes” presentan una base de información que ayuda a suponer que ellos sí saben sobre los riesgos del SIDA pero, el no uso de los métodos de prevención, se explica porque su cultura impide la validez de los mismos en este tipo de relaciones sexuales.

Desde estas reuniones, las trabajadoras sexuales asumen que la vulnerabilidad reside en las condiciones subjetivas presentes en ellas, y los riesgos están reproduciéndose en las relaciones sociales que sustentan una cultura especial y adecuada al desarrollo de sus desempeños laborales. Por lo que reconocieron un fenómeno que obstaculiza todo intento de prevención del VIH/SIDA, el cual se nombra como disociación conductual y se expresa a través de dos dimensiones.

La primera de ellas es la presencia de un sistema de valores que desprecia el uso de los métodos de prevención como, por ejemplo: preservativo, en las rutinas sexuales que conforman las distintas modalidades de sus servicios.

Dicho sistema cultural dispone a los individuos a concebir que las enfermedades de transmisión sexual están más allá de la red a la cual ellos se declaran pertenecer, y que a las trabajadoras sexuales les permite sostener que es siempre el hombre/cliente el que cuenta con el poder económico y cultural para tomar la decisión sobre el uso de métodos de prevención.

La segunda dimensión se liga con la incidencia que tienen los que participan en el comercio sexual, especialmente cuando las distancias sociales invitan a sostener que el riesgo y la vulnerabilidad son procesos que se desenvuelven a través de los encuentros entre las organizaciones dedicadas a distribuir y controlar las informaciones sobre la sexualidad, especialmente los sistemas de formación: escuelas, sindicatos, organizaciones no gubernamentales y universidades; y las organizaciones de control: consultorios, hospitales, comisarías y contratantes de trabajadoras sexuales. En consecuencia, la cultura del comercio sexual contiene “esquemas tipificados” (Berger y Luckmann, 1976:46) que orientan las acciones que determinan las dinámicas de los riesgos y vulnerabilidades.

En una posterior etapa, se conformó un equipo de trabajadoras sexuales que aplicó la encuesta a las mujeres que reunían las cualidades para ser identificada como unidades de análisis, además, confeccionó la base de datos estadística y gestionaron junto a la FASIC, una reunión para que las entrevistadas revisaran los resultados preliminares y se fuesen diseñando estrategias de prevención del VIH/SIDA en el comercio sexual a nivel nacional.

La muestra en esta investigación fue conformada por 98 trabajadoras sexuales, las cuales fueron elegidas siguiendo los criterios del primer estudio pero concentrándose en las modalidades de “calle”, “sauna” y “café” de las comunas urbanas del Gran Santiago. De estos casos, 2% presenta edades entre los 18 y 19 años, 38% se encuentra en edades que van desde los 20 a los 29 años; 27% se ubica en edades que van desde los 30 a los 39 años, 22% tiene edades entre los 40 y 49 años; y 11% tienen más de 50 años de edad.

Una cualidad sobre la construcción colectiva de conocimiento en los estudios del SNTIAL

Inicialmente el abordaje de la realidad estudiada puede ubicarse en un diseño de investigación descriptiva de las variables que el Área de Estudio del SNTIAL, había observado a raíz de su primera investigación sobre el comercio sexual de la Región del LBO. Sin embargo, este volver a lo ya hecho, redefine el proceder metodológico como una actividad que busca rectificar el conocimiento sobre el comercio sexual, por lo cual, el diseño de investigación se amplía y profundiza (¹), llegando a inscribirse en uno de teoría fundamentada (Glaser, 2000:55; Kornblit, 2004: 47-76).

Las variables revisadas corresponden, por un lado, a la composición de los sistemas familiares de las trabajadoras sexuales y de los desempeños económicos que sus miembros llevan a cabo para obtener ingresos que permiten satisfacer sus necesidades básicas. Por otro lado, a las cualidades propias tanto del trabajo que las mujeres hacen como a las que permiten que ellas incorporen informaciones técnicas que ayudan a prever el aumento o disminución de sus condiciones de riesgo y vulnerabilidad frente a las enfermedades de transmisión sexual.

Es relevante destacar la ubicación de las trabajadoras sexuales que conforman o se encuentran próximas al SNTIAL, debido a que su participación como informantes claves e investigadoras de la realidad que se aborda, logró hacer pertinente el proceso metodológico y dotar de validez a los resultados, en la medida que el trasfondo de la producción de conocimiento que aquí se presenta está mediado por las interpretaciones que las investigadoras hacen de sus contextos pragmáticos, o donde el comercio sexual existe. Dichos contextos son reglas (Winch, citado por García, 1990:94) o tradiciones (Gadamer, citado por García, 1990:94) donde el sentido de las opiniones aportadas a través de las herramientas aplicadas adquiere validez.

Esta referencia a la interpretación de las trabajadoras sexuales permite establecer la distinción epistemológica en el proceso de validación de la explicación que se lleva a cabo en las ciencias sociales, debido a que esta constatación o refutación es hecha en las reglas desde donde la realidad estudiada se produce simbólicamente. Aun más, esto es relevante en la forma de concebir la construcción del saber sobre el comercio sexual, debido a que aquí el conocimiento pre-científico, o ese saber común compartido, es conceptualizado como el que está en las acciones de las trabajadoras sexuales y cuyo sentido remite a ciertos juegos de lenguaje de acuerdo a los cuales se establece su pertenencia a tipos de prácticas, con formas de subjetividad que les son propias (García, 2003:48).

Esta razón trae consigo la incorporación a la dialéctica de conocer de las mismas competencias que posee el mundo de la vida de las trabajadoras sexuales, lo que fuerza a que el conocer científico deba ir más allá de la observación directa de las opiniones declaradas (García, 1990:118), especialmente porque el comercio sexual como realidad preconstruida, obliga a involucrarnos en relaciones de entendimiento.

Desde fuera: la trayectoria de las trabajadoras sexuales

En las comunas de las regiones estudiadas, el inicio de las mujeres en el comercio sexual aparece fuertemente expresado en el tramo de edad que va desde los 21 a los 25 años, el

cual cae abruptamente en el tramo comprendido entre los 31 a los 35 años de edad. Sin embargo, hemos podido detectar a través de la encuesta aplicada a las trabajadoras sexuales de la Región Metropolitana, que existe una incorporación culturalmente significativa mas no estadísticamente representativa, entre los 12 y 15 años de edad (4%) y entre los 16 y 17 años de edad (7%).

Entonces, esta cualidad cronológica de las trabajadoras sexuales implica un desempeño particular en las relaciones en donde se reproducen los contenidos de su sociabilidad, especialmente si ellos están referidos a las informaciones técnicas que las orientan a entrar o no a las plazas laborales del sector moderno y formal de la economía. Esto, porque las trabajadoras sexuales que se ubican entre los 25 y los 30 años de edad, dejaron hace diez años el sistema educacional si es que terminaron la enseñanza media, distancia cronológica que aumenta a veinte años para las que se encuentran entre los 36 y 40 años de edad.

En términos particulares, existen diferencias entre las trabajadoras sexuales que habitan en las Regiones del LBO y la Metropolitana, en las primeras el 48% terminó la enseñanza media y en la Región Metropolitana esta escolaridad aumenta a 57%. En las trabajadoras sexuales de la Región del LBO hay un 43% que sólo terminó la educación básica, mientras que en las de la Región Metropolitana dichos estudios disminuye a 25%. En cuanto a los estudios universitarios, las trabajadoras sexuales de la primera zona geopolítica llegan a 3% y, en las segundas, este aumenta a 6%, y sólo en la Región del LBO se expresa el nunca haber asistido a sistemas educacionales (5%).

A partir de la herramienta aplicada en la Región Metropolitana, se conoce que el 37% de las trabajadoras sexuales no podrán salir del comercio sexual debido a que “no sabe hacer otra cosa”, mientras que el 57% sí sabe hacer otras actividades que les reportarían una participación distinta en el Mercado de Trabajo pero esas labores no les entregan ingresos similares o superiores a los del comercio sexual.

De esta manera, el inicio en el comercio sexual no sólo se encuentra relacionado con la mayor probabilidad del cierre de las oportunidades que, según la edad, están socialmente dispuestas para que las mujeres se formen para el trabajo y entren al mercado de cada comuna en las regiones, sino que también supone una trayectoria en la cual se construyen una identidad desde sus prácticas económicas en el comercio sexual.

De ahí que sus maneras de ver las enfermedades de transmisión sexual, las formas asociativas que les ayudan a gestionar su bien común y los procesos que construyen conocimiento para atribuirle sentido a sus relaciones cotidianas, no están atadas a lo que ellas aprendieron a hacer en los sistemas educacionales formales, sino que,

fundamentalmente, a los aprendizajes derivados de su co-habitación en los hitos de arraigo que sustentan la historicidad de su actividad económica.

Por otro lado, una vez que la mujer se ha hecho parte de la articulación de la trayectoria en el comercio sexual, observamos que las actividades de capacitación referidas particularmente a la prevención de las enfermedades de transmisión sexual, son posibles cuando ellas institucionalizan la conversación al interior de sus lugares de trabajo. En la Región del L.B.O., esto se mencionó en el 51% de los casos y en la Región Metropolitana en el 54%.

Luego, en la Región del L.B.O., se aprecia un 43% de trabajadoras sexuales que encuentra posibilidades de aprendizaje en los servicios públicos cuando asisten a sus controles de salud. Esta opinión baja a 39% en las que asisten a los servicios de salud de la Región Metropolitana, y más distante socialmente se encuentran las posibilidades que ofrecen las organizaciones no gubernamentales, debido a que en la primera zona geopolítica el 12% señaló haber estado en reuniones que le permitieron saber más, y esta opinión aumenta a un 25% en las mujeres de la Región Metropolitana. Finalmente, las universidades, cuya razón podría ser la promoción del uso social del conocimiento, a parecen mencionadas con un 7% en las opiniones de la trabajadoras sexuales de la Región del L.B.O, y con un 9% en las de la segunda zona geopolítica.

Entonces, es posible sostener que las trabajadoras sexuales sí cuentan con una organización formalizada que les ayuda a saber sobre sus condiciones laborales, y estas organizaciones anidan en sus formas especiales de convivencia desde donde resultan los recursos sociales que acercan técnicas y promueven la defensa de las necesarias innovaciones que ayudan a afrontar problemas como, por ejemplo: el SIDA, y los que atentan contra sus derechos humanos como, por ejemplo: su exclusión del saber científico y su marginación de los beneficios de la tecnología sanitaria.

Así, se observa que la división social del trabajo en el comercio sexual supone una dedicación de las trabajadoras para transformarse, de vez en cuando, en una comunidad de aprendizaje que al menos se ocupa de madurar informaciones sobre las enfermedades de transmisión sexual; y su modo de generación de conocimiento estaría basado en la reflexión que ellas hacen sobre las informaciones que obtienen de las “profesionales” de la salud y de la mirada crítica sobre sus experiencias como trabajadoras sexuales, ejercicio que puede ser entendido como de ensayo y error.

Más allá de estos endógenos medios de educación entre iguales, se observan varios abismos que separan a las trabajadoras sexuales de las formas de construir y distribuir

conocimiento. Por un lado, están distantes de los radicados en las organizaciones destinadas al control sanitario, por otro lado, de los reunidos en las redes de las organizaciones de la sociedad civil que se expresa como ONG's.; y, por otro, de los complejos sistemas sociotécnicos del sistema universitario.

Por tanto, la trayectoria de las mujeres en el comercio sexual no sólo está cualificada por la longitud del tiempo cronológico y los contenidos de la sociabilidad que ellas generan, sino que, además, dicha trayectoria está siendo llevada a cabo en una posición marginal que es la exclusión de los avances de la ciencia y la tecnología.

De esto resulta que los riesgos frente a la transmisión del SIDA por ejemplo, no sólo aumentan sino que serían inherentes al desempeño histórico que muestran las organizaciones de la sociedad con respecto a la trayectoria en el comercio sexual, y dichas relaciones con historia reproducirían las formas de estar en el comercio sexual, donde se validan los criterios de percepción que fortalecen las vulnerabilidad frente a las enfermedades de transmisión sexual.

Desde dentro: la trayectoria de las trabajadoras sexuales

(Reconstrucción del discurso de una conversación entre trabajadoras sexuales en la Región del LBO, modalidad "Shoppería")

“Mujer 1: Si llega un gallo y te dice: ¡No!, yo no quiero preservativo. ¡Pucha! Si son 20 lucas que en mi casa me sirven, ¿Me entendí?, y yo voy a ir igual, siempre con el miedo sí.

Mujer 3: Aparte que yo soy bien realista y digo: bueno, si te gusta lo dulce tiene que gustarte lo amargo. Entonces como yo siempre me he metido en la volá que si algún día lo llego a tener, todo lo que ganamos algo tienes que perder, si me tiene que pasar algo me va a pasar porque al final siempre he recibido, y en esta vida no todo se recibe. Así me resigno, a lo mejor un día me va a pasar y démosle nomás.

Mujer 1: Yo siempre he dicho: no, yo sin preservativos no.

Mujer 3: Yo igual, si a mí el cliente me dice yo lo uso.

Mujer 1: Claro, porque de repente yo llego arriba y si él me dice: ¿No tienes preservativo?, si me lo pide me lo pongo, si no, no, o si yo lo veo medio raro yo se lo pongo.

Mujer 2: ¡Claro!, si yo lo veo raro también se lo pongo.

Entrevistador: Pasemos a otro tema. El uso de los métodos de prevención del SIDA

Mujer 1: Ya le dijimos nosotras.

Mujer 2: Yo prefiero las moneas (dinero).

Mujer 1: Acá se ve las moneas y la necesidad de la persona. Aquí la verdad es que si uno necesita plata (dinero), uno va.

Mujer 2: Yo voy porque si me va a dar algo para que mis hijos digan: mi mamá está enferma pero puta que nos dio la vieja, se arriesgó pero pucha que estamos bacanes.

Mujer 1: Yo pienso lo mismo.

Mujer 3: Yo prefiero perder la plata y no voy.

Mujer 2: Yo no estoy de acuerdo con ella porque yo soy realista para mis cosas, yo me metí de maraca y me metía a fondo, a cagar, a mí no me interesa. Yo soy de Rancagua y no me interesa que me vea Pedro, Juan o Diego, no me interesa. Pero a mis hijos no les da nadie, les doy yo nomás, si tengo cinco hijos les doy a cuatro porque a uno no mas me ayudan, y ¿Qué pasa?, que a lo mejor ella no fue con el viejo sin preservativo pero sí tiene un pololo, y el pololo es terrible de maraquero, y sí le pegó el SIDA y está pata.

Yo no, yo pienso así, de esa manera, igual como tengo pareja y yo pololeo contigo, yo no voy a dejar de trabajar. Estay huevón, para que después me dejes botada y mis cabros se caguen de hambre. Yo pienso en eso, yo pienso bacán, a mí me gusta la plata ¿O no tengo razón? Aquí uno conoce al pololo, ya yo tengo ahora mismo un polo, lo conocí en el local, a mí no me cuenta nadie que no va al local del lado, si lo conocí aquí es porque le gusta el hueveo y si le gusta el hueveo te puede pegar cualquier huevá.

Mujer 3: Yo cuando no quieren con preservativos prefiero perder las monedas.

Mujer 2: Ahí perdiste la moneas y fuiste cierto, cuando tuviste la guagua con el José y ahí quedaste. El loco la dejó y ahí está, ¿Tengo razón con lo que hablé o no?

Entrevistador: ¿Por qué piensas así tú?

Mujer 3: Por que sí, me da miedo el SIDA o cualquier enfermedad.

Mujer 2: Pero ¿Por qué con tus pololos te metí sin preservativos?

Mujer 3: Ha, es que yo sé con quién voy.

Mujer 1: Pero el papá del niño se había acostado con toda la casa de putas.

Mujer 2: Pero todos los que llegan aquí son, cáchate el Leo, salió hasta con la gonorrea y te salvaste un pelito porque el huevón te la gritó, no te metiste con él sino habrías estado gonorrea también, ¿Sí o no? Tú viste al papá de la niña, se culió a la Marcela, a la Tamara a la, yo no estaba menos mal. Te apuesto que vas a ser la primera en tener el SIDA y más pobre que una rata.

Mujer 3: Mientras no me lo han pegado está todo bien, pero no me lo han pegado gracias a dios, tengo fe en dios, y no lo hago con cualquiera. Yo por lo menos con uno salvo, mientras ustedes con uno y otro lo hacen, y no tienen miedo al SIDA

Mujer 2: Pero gracias a cómo yo he sido no he estado sola porque tengo una familia, o sea, que conmigo están en las buenas y en las malas, porque yo se que el día de mañana mis

hijos van a ir a un hospital, y van a verme pa' la caga' con el SIDA. Ojala me atienda un hijo mío doctor y me diga: ya mamá, yo voy a hablar con un colega para atenderla.

Así pienso, y sé que el día de mañana va a ser así porque tú ves a mi hijo, yo le doy estudios, yo le pago a mi mamá para que lo cuide y trabajo para que sea alguien en la vida y no sea como yo, o no sea delincuente.

Siempre he pensado en mis hijos, más encima que tengo casi puros hijos hombres y son más hocicones los hijos hombres. Entonces, yo tengo una compañera que ayer me decía que ella no podía hablar delante de los hijos, porque los hijos le iban a dar un puro combo en el hocico a las personas que fueran a hablar algo de ella, porque sus hijos se sienten orgullosos de ella, sea como sea ella, si es maraca y todo, pero por qué se sienten orgullosos, porque los tontos tienen las medias profesiones y todo, no como otros que yo veo por otros lados que hasta maraquean a la madre, porque se perdió una semana y llegó con veinte lucas y los dejó tirados por veinte lucas. No, ahora mis hijos me acaban de decir: mami, déjate unas moneas pa' l ciber, y quinientos pesos van pa' l caber. ¿Me entiendes?, yo nunca le he dicho que no, yo nunca he sabido de una maña con un hijo porque si yo no tengo cincuenta lucas (pesos) para salir con los cabros, no salimos y se acabó; porque mis hijos saben que la mamá llega copetiá, que salió con un tío, que la mamá estaba bailando en la pega, escuchó decir a la abuela. Yo a eso voy, a que el día de mañana se sientan orgullosos.

Yo igual no te niego, si yo tengo un pololo y no tiene para un motel, lo invito yo, si quiero fumarme algo, me lo fumo yo, si quiero jalarme algo, me lo jalo yo, no te miento, igual me gasto mis moneas pero siempre sabiendo que para allá primero, para que el día de mañana digan: mi mamá fue maraca por algo.

Por eso yo critico a las que dicen: Ha, es que no voy, es que el viejo está cochino, el viejo anda meado, el viejo no tiene dientes. Entonces, ¿Para qué te metiste en esta hueva?, y además, a fuera están todos viendo que soy la maraca, y si te acostaste con uno ó con veinte ellos no distinguen, somos todas maracas.

Mujer 1: Yo empecé a trabajar, cuánto guardaba en el banco, uno junta plata, se gana. Ella más de un millón de pesos gana al mes.

Mujer 2: Sí, yo pienso que he estado llegando hasta los dos millones, yo todos los días me llevo plata, siempre pienso cuando estoy sola, digo: toda la vida he ganado plata, yo trabajo de los catorce años y por eso digo que me encuentro igual cuando yo empecé a trabajar. Empecé porque me echaron de mi casa, era loca, y mi mamá me dijo: trabajas o te vas, y yo me fui, y no tuve a dónde llegar, eso le critico de repente cuando me peleo con mi

mamá pero a la vez por dentro me alegro, yo entré a los catorce años, me he acostado más con hombres por plata que por hueviar, me gusta la plata y siempre he sido una mujer ganadora, gano aquí y en todos lados, he ido a la calle y he ganado en la calle, me he ido a otro local y he ganado en otro local, en todos lados y nunca he tenido atados, no soy atosa y a lo mejor por eso nunca me ha pasado nada, porque igual he tenido clientes y estoy cansada, y me dicen: ya, entra a apurarte.

Yo pienso que nací pa ´esta huevá, siempre he pensado eso, de a poquito el huevón está terrible de choro y yo hasta que lo dejo tranquilito y lo apaciguo, no nos vamos a alterar los dos y va a quedar la cagá en la pieza, ¡no!. Yo pienso que nací para esto y por nadie he dejado nunca esto, los huevones al final te dejan y tú estuviste con hambre, pasaste huevás y yo he tenido parejas que incluso ni han sabido que yo trabajo en esto, pero de una u otra forma me las ingenio pero la plata no la pierdo, y me siento orgullosa en lo que trabajo.”

Los destinos del poder adquisitivo de la economía doméstica

En los datos aportados por las trabajadoras sexuales de la Región Metropolitana, ellas reconocen que en su familia el comercio sexual es una de las actividades principales por medio de la cual la economía doméstica obtienen sus recursos (39%), y el 61% señala que entre los integrantes de sus familias no hay trabajadoras sexuales o personas que estén ligadas al “ambiente”.

Consultadas sobre las participaciones de los miembros de sus familias en las plazas laborales que ofrece el Mercado de Trabajo en las comunas de las regiones estudiadas, ellas observan que sus familiares se emplean en labores con baja calificación (77%), en muy pocos casos se desempeña en actividades calificadas profesional y/o técnicamente (2%); mientras que el 9% declaró que sus familiares están cesante y 12% indicó que ya se encontraban fuera del Mercado de Trabajo por jubilación (5%) y enfermedades crónicas (7%). Entre estas estrategias de obtención de recursos económicos, las trabajadoras sexuales declaran que no existen miembros de sus familias que deban robar para sobrevivir o que consideren al robo como un trabajo, debido a que sólo el 6% indicó lo contrario.

Entonces, la trabajadora sexual es la jefa de hogar y en tal situación toma decisiones sobre los destinos de los recursos económicos que permiten el poder adquisitivo de la economía domésticas, sobre este particular, ellas lo orientan principalmente a la mantención de los miembros de su familia (44%) y luego a la alimentación (30%). Entre estas prioridades, las medidas que pueden disminuir el riesgo de transmisión del VIH/SIDA representan el 3% en el caso de compra de preservativos, y 2% si se considera el pago por los servicios

médicos. Por tanto, las trabajadoras sexuales consolidan sus condiciones de riesgo frente a las enfermedades de transmisión sexual, a favor de los miembros de sus familias.

Los “clientes” como factores de la ampliación de los riesgos frente al SIDA

El 51% de las trabajadoras sexuales que ejercen sus desempeños en la Región del L.B.O., declara que sus “clientes” no conocen los métodos de prevención del SIDA, especialmente referido al uso de preservativos; y el 49% reconoce que ellos sí conocen ese método. En el caso de las trabajadoras sexuales de la Región Metropolitana, se les solicitó evaluar si sus “clientes” usaban los métodos de prevención del SIDA sabiendo sobre la existencia de este virus, al respecto un 54% de ellas señaló que sus “clientes” no usan dichos métodos aun cuando están informados sobre las enfermedades de transmisión sexual, mientras que un 37% indicó que los exige como parte de los servicios sexuales.

A partir de los antecedentes de las trabajadoras sexuales de la Región del L.B.O., se observa que existe una instancia de negociación del uso de preservativos entre la trabajadora sexual y el “cliente”. Sin embargo, el 16% de ellas señala que si bien dejan un espacio para conversar sobre la importancia del uso de preservativo, es el “cliente” quien no asume las condiciones de riesgo y finalmente solicita no usar métodos de prevención. De esta manera, la disociación conductual en este tipo de poblaciones vulnerables no está asociada a la pasividad de la trabajadora sexual frente a la negociación del preservativo, sino que, fundamentalmente, se liga a una racionalidad económica que implica más beneficios por la labor realizada, tanto del que paga como de la que brinda los servicios.

También se desprende que la ubicación que las trabajadoras sexuales le asignan a las exigencias de los “clientes”, anticipa que la promoción de situaciones de riesgo se encuentra en la decisión del “cliente” más que en la trabajadora sexual. Esto, complementado con el lugar donde las trabajadoras sexuales realizan su labor y captan a sus “clientes”, indica que estos últimos sí cuentan con un momento de reflexión sobre la relación comercial y sexual que pueden obtener. Por tanto, la disociación conductual presente en los “clientes”, sí es un factor de vulnerabilidad en la trayectoria de las trabajadoras sexuales, y en la trayectoria que construyen los individuos como “clientes”.

Conclusiones

Los desempeños mostrados por los miembros de la familia de la trabajadora sexual permiten sostener que hay una alta probabilidad que el mundo de la vida de esas familias comparta reglas culturales con lo que en el comercio sexual se define como el “ambiente”, por lo que las trabajadoras sexuales difícilmente logran una separación entre su forma de trabajo y su forma de desempeño al interior de sus familias.

Esto se comprende si, al iniciar la construcción simbólica de la vida cotidiana de esos individuos, asumimos que es el desempeño de la actividad en el comercio sexual la que sustenta el poder adquisitivo de sus economías doméstica, dejando en un segundo o tercer plano los aportes económicos que realizan los individuos mediante sus plazas laborales bajas en calificación y limitadas en salarios. Y aquí habría que suponer la baja probabilidad de la existencia de una racionalidad económica en las trabajadoras sexuales orientada sólo a la maximización de ganancias económicas. En cierto sentido, sería relevante una lógica práctica referida a las irregularidades de los ingresos que ellas pueden obtener, y sus destinos estarían orientados por las evaluaciones sobre las emergencias que los familiares presentan diariamente.

Por otro lado, la cultura del “ambiente” del comercio sexual persigue la educación formal, especialmente la de sus descendencias con miras a un tipo idealizado de profesional que es más que los oficios de ellas y muy distante a los desempeños del hampa; pero, al mismo tiempo, la trabajadoras sexuales no definen a la educación como una herramienta de movilidad social para ellas, debido a que cuando se les ha consultado sobre las posibilidades que tienen para desempeñarse en otras ocupaciones y transitar así a un lugar social distinto vía ingresos económicos, mencionan que eso ha sido posible gracias al comercio sexual y no a los estudios en los sistemas formales de educación. En parte, esto explica por qué el inicio de la trayectoria de la mujer en el “ambiente” se encuentra, principalmente, en edades donde se esperaría que las personas pongan en funcionamiento sus capacidades y formaciones en las plazas ofrecidas en el Mercado de Trabajo, o donde los contenidos sociotécnicos de los sistemas educacionales serían pertinentes.

En cuanto al saber sobre los métodos de prevención del SIDA, las trabajadoras sexuales no se refieren a los conocimientos entregados por los sistemas de educación formal y sí lo hacen en relación a las instancias propias del “ambiente”. Por un lado, estas condiciones sociales que permiten la entrega de conocimientos son útiles porque van sensibilizando a las mujeres en los riesgos que ellas corren cuando deben ejercer el comercio sexual. Pero, por otro lado, el saber entregado en dichas instancias podría no trascender el conocer de sentido común, por lo cual, cabe esperar que sean pocas las posibilidades de contrastar esos conocimientos con informaciones científicas.

Estos dos aspectos se mezclan cuando la trabajadora sexual debe identificar condiciones de riesgo frente a la transmisión del VIH. Por un lado, al no haber espacios y tiempo dedicados a la reflexión en las rutinas que ellas deben hacer para mantener la “clientela”, se impide el proceso de distinción entre prácticas sexuales de mayor y menor riesgo,

incluso, se podría observar que las mujeres pueden verse doblegadas, a pesar de saber cómo se transmite el SIDA, a acceder a las solicitudes que hacen sus “clientes” por querer obtener el recurso económico.

Por otro lado, y es aquí donde el saber común cumple su papel, las reglas de la actividad económica compartidas por las trabajadoras sexuales implica que no es favorable mantenerse al margen de los riesgos cuando se desempeña esta labor, debido a que es esa toma de opciones las que permiten estar en el trabajo sexual. De ahí que, el saber hacer el trabajo sexual puede incidir en el análisis del SIDA. Indudablemente, en la medida que penetran otras miradas en este mundo de vida compartido, las cuales pueden ser entregadas por personas que no pertenecen al “ambiente”, las reflexiones pueden poner en evidencia las nociones falsas sobre su saber hacer el comercio sexual.

Sin embargo, por los antecedentes entregados por las encuestadas sobre la asistencia o participación de ellas en cursos o talleres de capacitación para prevenir el SIDA, es factible sostener que, en el mediano plazo, no es probable que aparezcan organizaciones sociales trabajando con estas mujeres debido a que ellas indican que existen una brecha entre el saber científico sobre el SIDA y el “ambiente”, lo que impide que se generen intercambios sistemáticos que les permitan a unos, producir metodologías apropiadas para esta forma de incorporación al Mercado de Trabajo y, para ellas, acceder a informaciones que contribuyan a resguardarlas de las enfermedades de transmisión sexual.

Bibliografía

Berger, P. y Luckmann, T. 1976, *La construcción social de la realidad*, Ediciones Amorrortu.

García, J., 1990, “El problema de la unidad de comprender y explicar en Ciencias Sociales”, en García, José Fernando, 1994, *La racionalidad en política y Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Ediciones Centro Editor de América Latina.

-----, 2003, *Ciencias Humanas, Post-Fundacionalismo y Post-Representacionalismo*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Glaser, B., 2000, *The Discovery of Grounded Theory*, Mill Valley, Sociología Press.

Jones, D., Manzelli, H., y Pecheny, M., 2004, “La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/SIDA y con hepatitis C”, en Kornblit, Ana, 2004, *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Argentina, Ediciones Biblos.

¹ “La teoría fundamentada se basa en la premisa de que la teoría –en sus varios niveles de generalidad- es indispensable para el conocimiento profundo de un fenómeno social. Si pretende desarrollar ideas teóricas, el investigador no puede limitarse a codificar y analizar los datos con información significativa que extrae mediante entrevistas y otras técnicas: debe estar constantemente rediseñando y reintegrando sus nociones teóricas al tiempo que revisa su material. Por lo tanto, la teoría se desarrolla concientemente en íntima relación con sus datos. Esto se aplica tanto paa aquellos que generan los datos por sí mismo como para quienes fundamentan su trabajo teórico en los datos recolectados por otros.” (Jones, Manzelli y Pecheny, 2004:49)